

CAPITULO IX.

El Señor San José se debe escoger por abogado, para alcanzar de Dios una buena muerte.



En el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María depositó el Omnipotente el tesoro de las mayores felicidades, y segun Isidoro Isolano (1), puso tambien los dones y riquezas que no se dignó de conceder á aquellos Patriarcas, que por otra parte quiso llenar de bendiciones, como á fundadores y primeras columnas de su pueblo. En este santísimo Patriarca brilla el erario de aquellas virtudes que apenas tuvieron ejemplar con quien conformarse entre los hechos heróicos que vió la antigüedad en los héroes que mas alaban las Escrituras. En sus manos están las llaves con que se abren aquellas puertas por donde salen y bajan al mundo los favores; porque el Señor San José, por Padre del Hombre Dios, es en el cielo mas atendido de lo que fué aquel sabio ministro, en quien á excepcion del sόlio y de la púrpora real, puso el monarca de Egipto el despacho de las gracias y mercedes (2) que podia hacer como soberano. Esas llaves son las que dan al patrocinio de Señor San José aquella eficacia y valimiento que nos impone la obliga-

(1) Viri magni scrutabuntur Dei dona abscondita in Joseph, & invenient thesaurum, qualem apud Sanctos Patres Veteris Testamenti non invenerunt. Isidorus Isolanus parte 4. cap. 8. summa de donis S. Joseph.

(2) Dixit ergo ad Joseph.... Tu cras super domum meam, & ad tui oris imperium cunctus populus obediet, uno tantum Regni Solio te præcedam. Genes. 41. vers. 40.

cion de escogerlo por abogado en aquella causa de que está pendiente una eternidad ó de felicidades ó de tormentos. El otro José fué llamado en Egipto el Salvador del mundo, quizá para representar el patrocinio del Padre de aquel Jesus que con su poderosa intercesion habia de dar la salud eterna á los moribundos, y á todos los mortales los socorros mas poderosos para obtenerla. Por lo cual lo debemos elegir por nuestro especialísimo protector en aquel momento que es el mas formidable de nuestra vida. No necesita de fuertes exhortaciones esta eleccion, cuando á primera vista la persuaden sus mismas ventajas y utilidad. Los que nacen debajo de la ley inviolable de morir, necesitan de intercesor y de abogado que los defienda, y alcance de Dios socorros eficaces para triunfar de aquellos irreconciliables enemigos que se muestran mas insolentes en los últimos momentos de nuestra vida. ¿Y qué defensor de mas autoridad y valimiento para con Jesus y con María que el Señor San José, que puede hablar en la presencia de Dios como Padre, como Ayo, como Tutor y como Esposo? ¿Quién entre los bienaventurados procurará con mas empeño nuestra gloria, que aquel que por Custodio de la Madre de nuestro Redentor se llamó el ministro de nuestra salud? ¿Quién en aquella hora la mas amarga de nuestra vida se mostrará mas elocuente á nuestro favor que aquel José que aprendió la piedad y la elocuencia de las entrañas del Verbo humanado y del corazon de la Madre de la clemencia? ¿Quién nos confortará con mas solicitud y con mas abundancia de consue- los que aquel Santo de quien dijo Ruperto (1) que es poderoso con el mismo poder de su Soberano? Por estos motivos, sabemos que en todas las partes del cristianismo es invocado el Señor San José como protector de los que agonizan, y que en muchas iglesias se celebra la memoria de su

(1) Joseph potentia Regis potens. Rupertus lib. 3. in Gantica.

tránsito ó muerte preciosísima. A mí me faltan voces con que persuadir las utilidades de quien elige á tan gran Santo por su abogado; y así, hablaré quitando á otros escritores la pluma de las manos y las palabras de los lábios. „Todos „(dice el incomparable orador y teólogo Pablo Séñeri) eligen „á San José por su protector, sabiendo que en él concurren „títulos bastantes para salvarlos, y autoridad para defender- „los. Lo toman (1) por su abogado los sacerdotes, para „aprender del mismo Santo aquel respeto con que deben mi- „rar á Dios cuando lo tienen en sus manos en el tremendo „Sacrificio del Altar. Los casados, para mantener la con- „cordia. Las doncellas, para conservar la integridad y pu- „reza de sus almas y de sus cuerpos. Los caminantes y „peregrinos, para llevar en su compañía un fidelísimo con- „ductor. Los oficiales y los pobres, para llevar con pacien- „cia sus trabajos y sus necesidades. Los plebeyos, y con mas „especialidad aquellos nobles que necesitan de poderosos so- „corros para conformarse con los reveses de la fortuna que „los ha reducido á un estado calamitoso. Los padres y las „cabezas de familia, para dirigir con acierto á los que tie- „nen debajo de su imperio. Los príncipes, para tener en „una sujecion feliz á sus vasallos, aunque por otra parte sean „poderosos. Pero entre todos aquellos deben escoger y to- „mar con mas empeño por su abogado á San José, los que „desean morir con aquella muerte apacible de los justos y „preciosa en la presencia del Señor.” La razon de la nece- sidad y eficacia de este patrocinio dió el mismo Séñeri es- cribiendo sobre los títulos del Señor San José, y la amplifi- có despues el Padre José Antonio Patriñani con estos sen- timientos de confianza: „José es uno de los potentados en „el cielo, en donde reside como Padre del Rey y como Es- „poso de la Reina y Señora del Universo: títulos que lo ha-

(1) *Segneri nella predica di S. Giuseppe.*

„cen tan formidable á los espíritus infernales, que no se „atreven á acercarse á la cama del moribundo que ha im- „plorado su proteccion. Le consta tambien por otra par- „te al demonio, que Jesus, por haberlo librado José de la „cruel espada que le prevenia el sangriento Herodes, le ha „concedido por gracia especial la defensa de los que estan- „do cercanos á la muerte imploran su favor. Por donde „huyen los diablos de aquel sitio en que saben por experien- „cia que se las han de haber con un combatiente que mide „sus armas victoriosas con las campañas y baterías de aque- „llos obstinados enemigos, que en los últimos instantes de la „vida acometen á los moribundos con todos los esfuerzos de „su cólera (1). A todos los que lo invocan favorece; pero „con mas solicitud á los que en vida se le mostraron mas „devotos.”

El Abad Trombela, deseoso de que los mortales, con el fin de alcanzar una muerte preciosa en los ojos de Dios, se pongan debajo de la sombra de aquel árbol que con sus ramas cubre toda la tierra habitable, habla de este patrocinio y de la necesidad que tienen de la intercesion del Señor San José, con estas palabras, que serán la corona de este capítulo, y una valiente prueba que confirme los sentimientos de los dos escritores Séñeri, y Patriñani: „si en algu- „na (2) ocasion es oportuno el socorro y patrocinio de

(1) Egli é vero, che San Giuseppe é il protettore di tutti gli agonizzanti in univer- sale; ma é verissimo ancora, che ei serva le cure piú follecite della sua poderosa pro- tezzione, e le tenerezze piú fine dell'amor suo alle agonie di quei Christiani, i quali piú gli sono stati congiunti in vita per singolarità di divozione, e d' ossequio. *Patriñani lib. 2. cap. 7.*

(2) Ma se mai sarà opportuno l' ajuto di S. Giuseppe, lo sarà certamente, allorché ei sarà imminente quel terribile momento, da cui dipende un' eternità, o di beatitudi- ne, o di tormenti. San Giuseppe fe il suo passaggio da questa vita con somma tranqui- litá, assistito da Gesù, e da Maria....E perció appunto dobbiam ricorrere a Giuseppe, affinché colla pietá sua, e validissima intercessione ci ottenga una vera detestazione de' nostri peccati....Ed allora se non avremo ferma sicurezza, avremo almeno una ben fondata fiducia di aver noi pure assistenti alla nostra morte sí incliti personaggi, non

„San José, lo será ciertamente cuando amenace aquel terrible momento de que depende una eternidad ó de gloria „ó de tormentos. San José salió de esta vida con suma tranquilidad, asistido de Jesus y de María y cierto, que seria „sin detencion recibido en el seno de Abrahan, para salir „de allí dentro de breve tiempo á reinar con Jesucristo. Esta „seguridad mereció con sus virtudes y con el cuidado y „solicitud con que sirvió á aquel Señor, á quien agradó „galdonarlo con la certidumbre de su futura felicidad. La „mayor parte de los cristianos vive de tal modo, que ciertamente no es digna de tener en la hora de su tránsito los „asistentes que tuvo San José. Y por esto debemos recurrir á este Santo, para que con su piedad y poderosísima „intercesion nos alcance el verdadero arrepentimiento de „nuestros pecados, y fuerzas para observar los mandamientos, y en cuanto nos sea posible, los consejos del Evangelio; con lo que tendremos una bien fundada confianza de „que invisiblemente asistirán en nuestras agonías aquellos „personages esclarecidos que visiblemente se hallaron presentes en el tránsito de San José, con cuya asistencia „venceremos las tentaciones del demonio y saldremos triunfantes y dignos de reinar en el Paraiso. A este fin imploraremos frecuentemente á José, conformándonos con las exhortaciones de la Iglesia, la cual despues de haberlo llamado *Esperanza de nuestra vida, y Columna que está sosteniendo al mundo*, nos aconseja que fervorosamente le supliquemos que nos asista, para que viviendo y muriendo como los justos, tengamos la dichosa suerte de reinar con él en el reino de aquella paz, que es la verdadera „felicidad y gloria permanente (1) con que se celebran los „bienaventurados.”

dico già visibilmente, come l' ottenne Giuseppe, ma invisibilmente. *Trombèli en la parte segunda cap. 6. num. 11.*

(1) A tal fine ricorriamo, ed ora, et in avvenire frequentemente a Giuseppe, atten-

CAPITULO X.

Patrocinio especial del Señor San José en algunos reinos de la Europa.



El amor y veneracion que le profesan al Señor San José los estados católicos de la Europa, es un argumento eficaz de su patrocinio; porque nacen de los continuos beneficios con que el santísimo Patriarca favorece á los que imploran su valimiento y su intercesion. No es fácil describir á la perfeccion este patrocinio, por ser innumerables las mercedes con que se prueba. Mas por no callarlas todas, daré un ligero rasgo de estos favores, refiriendo la historia que con celo, elegancia y erudicion nos dejó escrita el piadosísimo Patriñani en el libro italiano que compuso con el título *del Devoto de San José*. „Verdaderamente, dice este escritor, que Dios ha honrado á San José en „estos últimos siglos con una grandeza de honores, que tienen cierta semejanza con lo divino. Desde el Oriente „hasta el Ocaso ha hecho tan amable como célebre y glorioso su nombre, moviendo á los monarcas y á sus vasa-

dendoci all' esortazioni di Santa Chiesa, la quale dopo averlo chiamato *certa speranza della nostra vita, e comun sostegno; Nostræ certa spes vitæ, Columenque mundi*, ei consiglia a vivamente supplicarlo di sua assistenza ed intercessione per vivere, e morire santamente, e goder seco lui l' eterna beatitudine.

Ergo regnantem flagitemus omnes,

Adsit ut nobis, veniamque nostris

Obtinens culpis tribuat supernæ

Munera pacis.

Eccles. hymnus ad mat. & ad laud.

„llos á que paguen el tributo á su Custodio y á su Padre
„con obsequio de devocion. No se puede negar que los
„cultos de los Santos tienen mas crédito y mas séquito,
„cuando los pueblos los ven acogidos en los gabinetes de
„los príncipes, y que estos señores los llevan como un triun-
„fo á sus estados. Tal es la fortuna que ha corrido la de-
„vocion de San José. Los pueblos la han abrazado uni-
„versalmente, al mismo tiempo que han visto que los ma-
„yores potentados la promueven con celo en sus dominios.
„¿Quién podrá pintar con la pluma lo grande de aquel cor-
„dial tributo de veneracion que el Esposo de la Madre del
„Rey de los reyes Jesucristo, recoge en la Alemania desde
„que la piedad de aquel Leopoldo de gloriosa memoria ali-
„mentó en sí mismo sus cultos y los estendió por todo el
„imperio con afecto singularísimo? El reino de Boemia ya
„estaba debajo de la sombra y patrocinio de San José, y lo
„habia proclamado con el magnífico blason de conservador
„de la paz, haciéndole en el dia de la jura y proclamacion
„una fiesta tan espléndida que celebró como triunfo de la
„devocion; pero despues de aquel soberano, habiendo la ca-
„pital de la Ungría sacudido con la fuerza de las armas aus-
„triacas el antiguo y pesado yugo del turco, puso á los piés
„de San José todo aquel reino: todo el imperio romano lo
„juró por Protector general. Persuadido, pues, el piadoso
„Leopoldo á que debia á la Madre de Dios y á su Esposo
„José aquella memorable victoria, quiso dar muestras de su
„agradecimiento, obteniendo de la Silla apostólica facultad
„de celebrar perpetuamente en todos sus reinos de Alemania
„los desposorios de la santísima Vírgen con el Señor San
„José. El santo Patriarca recibió aquel reconocimiento
„de la piedad, y desempeñando con nuevas demostraciones
„el reciente título de Protector universal de aquel imperio,
„hizo á la casa de Austria el beneficio remarcable de darle

„el heredero que por algunos años habia deseado sin poder-
„lo obtener, hasta que el César lo pidió al Cielo, poniendo
„por intercesor á San José, á quien Dios ha dado aquella
„llave de la generacion, ó de la vida, que antiguamente es-
„taba del todo reservada á su Omnipotencia. Este benefi-
„cio se realzó, añadiendo tambien al título de Patron gene-
„ral del imperio, el de Protector de la casa de Austria. En
„el nacimiento del nuevo príncipe, resonó con triunfos de
„alegría el glorioso nombre de San José: el que tambien se
„le puso al niño en memoria de aquella gracia. Muerto el
„César subió al trono José, y levantó al santísimo Patriar-
„ca, como á su insigne bienhechor, una estatua en la plaza
„de Viena, capital de aquellos estados.

„No solo el imperio ha experimentado el patrocinio de
„San José, lo ha disfrutado tambien la Francia, recibiendo
„aquellos grandes beneficios y singulares mercedes, que
„examinados al toque de la crítica mas exacta, refieren los
„continuadores de Bolando (1). En la monarquía de Espa-
„ña, centro de la religion, resplandece el mismo patrocinio
„á medida de aquellos cultos que promovió la Seráfica Ma-
„dre Teresa de Jesus, que fué una de las estrellas mas lu-
„minosas que ha dado el cielo castellano. El amor al san-
„to Patriarca, que en tiempo de esta vírgen prendió como
„fuego en los corazones de la piedad española, se convirtió
„en incendio cuando la corte de aquel floridísimo reino pro-
„curó que se celebrase la fiesta de los desposorios. De Es-
„paña pasó este tesoro á los estados de Flandes, en donde
„escogió San José para teatro de su patrocinio y de sus ma-
„ravillas á la famosa ciudad de Amberes, en la cual la pia-
„dosa familia de Romer le ha erigido dos capillas tan mag-
„níficas, que pasan por milagros de la belleza. En una de
„estas, que esta fabricada en el que llaman los flamencos

(1) *Continuatores Bollandi ad diem 19. Martii §. 10.*

„valle de Facontina, ha subido á tal grado de altura la pro-
„teccion benéfica de San José, que en el corto espacio de
„cinco años, dió abundante materia á la historia de su so-
„berano patrocinio.

„En la Bastía, capital de la Isla y reino de Córcega, flo-
„rece tanto la devocion del santo Patriarca, que lo ha ju-
„rado por Protector general, dedicándole juntamente una
„iglesia que está fuera de la ciudad, en donde todos los
„años se le hace solemnísima fiesta con procesion general,
„á que asisten con uno y otro clero las hermandades y el
„nobilísimo magistrado, ofreciendo en esta ocasion cierta
„cantidad de sueldos que ponen sobre su altar. En Roma
„no solo florece, sino que triunfa el amor (1) y devocion de
„San José.” Y triunfará con el afecto su patrocinio, que
es inseparable de aquel amor con que el santo Patriarca
reina en los corazones de los pueblos. „En todo el reino
„de Portugal, (segun me ha informado persona bien instrui-
„da en las costumbres de aquella monarquía) siempre ha te-
„nido San José grande veneracion; la cual se aumentó des-
„pues que uno de sus príncipes con el nombre de José, as-
„cendió al trono. Se ven por todas partes en aquel reino
„dedicadas á este gran Santo iglesias magníficas, capillas,
„altares, y erigidos conventos, así de religiosos como de
„monjas, bajo su invocacion. En la capital y corte, que es
„Lisboa, uno de sus principales barrios tiene el nombre de
„San José. Su fiesta se celebra en todos los lugares del
„reino con gran magnificencia, y en muchos precediendo
„la novena con música escogida, en que es grande el con-
„curso y no menos la devocion. El empeño de aumentar
„siempre mas y mas el honor y cultos de este amabilísimo
„santo, ha inventado nuevos incentivos y trofeos con el tiem-
„po, como lo demuestra la bellissima imágen que en el año

(1) Patrignani nel Libro ult. cap. 9.

„de 1751 se colocó en Lisboa en el convento de Jesus con
„el nombre de *San José del Patrocinio*, que fué la primera
„que se veneró en aquella monarquía con esta invocacion.
„No satisfecha la piedad con estas demostraciones, levantó
„otra estatua en el dia 28 de marzo de 1758 con la siguien-
„te inscripcion: *San José, Padre de los hombres*. Esta (di-
„ce el sujeto que me informa, que es el Sr. D. Antonio Ri-
„beiro, maestro actual de filosofía en el seminario de Cese-
„na, presbítero y natural de aquel reino) fué, segun me pa-
„rece, la primera que con esta invocacion se vió colocada
„en Portugal. Mandó hacer esta estatua á instancias del
„padre Fr. Juan de Nuestra Señora, que murió con fama
„de santidad, el rey fidelísimo José I, y costó su hechura
„mas de dos mil cruzados, que componen mas de mil escu-
„dos romanos, ó pesos fuertes de España. Bendijo la es-
„tátua con la mayor solemnidad el arzobispo de Lacedemo-
„nia, sufragáneo (esto es, auxiliar) del cardenal Patriarca,
„en el monasterio de San Vicente de los canónigos regla-
„res de San Agustin, y de allí con la mas lucida procesion
„fué llevada al convento de Jabregas de los Padres obser-
„vantes de San Francisco, y allí se colocó en la misma ca-
„pilla y altar donde en el año de 1745 se habia puesto
„otra gallarda estatua de la bienaventurada Virgen María,
„con el título de Madre de los hombres, que mandó hacer
„el augusto monarca D. Juan V, por súplica del mismo Pa-
„dre Fr. Juan de Nuestra Señora.” En Florencia hacen
evidente su proteccion la lengua de innumerables beneficios
que refiere el padre Rica en el tomo segundo de las Igle-
sias Florentinas, y otros historiadores que cita (1) el Abad
Trombeli en la Vida del Señor San José.

(1) Trombeli en la parte 2 cap. 11. n. 2.

